

Una breve explicación acerca de la violencia ideológica, la moda de la cancelación y los fandoms tóxicos

Autora: Abril M. Fer

Docentes a cargo: Magalí Dallegre; Paula Gaitán

Colegio del Niño Jesús y PATER C.E.

Introducción:

La violencia nace a partir de una ideología o una creencia relacionada al poder. Creemos que podemos hacer daño y lo hacemos. Esto nos ha perseguido a lo largo de toda la historia e incluso hoy, sigue haciendo estragos.

La palabra censura viene del latín *censere* y refiere a “juzgar o evaluar un resultado, una cultura o la cordura de uno”. Según la RAE, la censura es la “intervención que practica el censor en el contenido o en la forma de una obra, atendiendo a razones ideológicas, morales o políticas”. A lo largo de la historia, muchas obras han sufrido por la censura y unos cuantos han ocupado el lugar de censor. Los romanos persiguieron a los judíos por sus diferencias religiosas y su desobediencia al César. Un tiempo después, la Iglesia Católica ocupó el cargo de censor y trató de suprimir o “cancelar” a todo lo que podría ser considerado hereje.

Hoy, en la era de la información y habiendo pasado por incontables guerras, creemos haber llegado al punto medio, en el que cada persona puede dar su opinión libremente y debe ser respetada por ello. Sin embargo, no se siente así, ¿verdad? Si miramos con detenimiento, nos damos cuenta de que estamos lejos aún de la tolerancia. De esto surge una pregunta: ¿La era de la censura terminó? ¿O solo cambió el censor?

Justicieros sociales: Los guerreros con justicia selectiva

El término *justiciero social* (SJW en inglés) se origina en los principios de la creación del internet. Sin embargo, su significado pasó de ser un halago a algo peyorativo. ¿Por qué? Se usa esta denominación para hablar de personas con ideales progresistas y revolucionarios o cualquier ideología que tenga como objetivo transformar la sociedad. Estas personas se sienten responsables de generar un cambio y por eso, predicán sus ideas para modificar hábitos en la colectividad.

Sin embargo, el dilema se produce cuando los medios que utilizan los justicieros sociales para plantear sus ideas, no son tan pacíficos como se suponen. Por ejemplo, “sammy 070” era un usuario más en la red Tumblr, se dedicaba a hacer fanarts (dibujos basados en personajes de la cultura popular) de la serie “Steven Universe”, hasta que compartió sus dibujos. Primero, la acusaron de gordofóbica por haber dibujado a dos personajes con una contextura más delgada de lo que en realidad eran; luego, se la acusó de racista por quitarle el peinado afro característico a uno de los personajes en su dibujo. Se filtraron sus datos en la internet, recibió amenazas de muerte y un constante cyberbullying por semanas. Incluso sufrió un intento de suicidio por la tensa situación. Pero es entendible, ¿no? Porque la intolerante era ella.

A veces, también las redes se terminan convirtiendo en una especie de “santa inquisición” donde la gente determina qué es lo que está bien y qué es lo que está mal y lo que no sigue estos parámetros recibe un repudio público. Lo llamativo es que, muchas veces, no sale de ahí. Ninguna de las personas que insultó a “sammy070” por medio del internet lo haría en persona. Porque siempre va a ser más fácil tuitear o quejarse desde la comodidad de la casa, antes de buscar soluciones para detener el problema de raíz (en este caso, la gordofobia o el racismo).

La ironía del asunto es que la justicia social tiene una buena intención. Pero esta buena intención se pierde tan pronto como se tiene una doble moral. Se busca parar la violencia, con más violencia.

Insultar, menospreciar o atacar a un individuo (incluso si este es “privilegiado”) no es una forma de generar equidad en la sociedad. ¿Buscamos un cambio? No menospreciemos a una persona para elevar a alguien más (a pesar de que nuestro ideal sea diferente). Eso no es igualdad, sino otra forma de violencia.

Fandoms tóxicos: el fundamentalismo de una idea

Un fandom es un conjunto de aficionados a algún pasatiempo, persona o fenómeno en particular. La mayoría tiene comunicación por medio de redes sociales, allí comparten información de su afición y mantienen debates.

Lo que uno no se imagina es que un grupo recreativo pueda transformarse en una comunidad de odio. ¿Cómo algo así llevaría a la violencia?

“Alana” comenzó una página a la que llamó “Celibato Involuntario”, para aquellos a quienes les costaba socializar. Era un lugar amigable, tenía un foro donde hombres y mujeres compartían ideas sobre la soledad.

Lo que ella no esperaba es que este movimiento acabara siendo apropiado por un grupo de misóginos, llamados “Incels”, una violenta comunidad que reivindica su odio a la mujer por medio de ataques y femicidios.

La comunidad es una sombra de lo que había creado Alana. Nada queda del “espacio amigable” que fue en un principio. Su idea quedó de lado, eclipsada por el odio y el fanatismo.

Podríamos nombrar otros casos de obsesión de ideología, en la política o en la revolución de género. Sin embargo, hay casos más curiosos de fanatismo.

En el fandom de la serie “Rick y Morty” se han presentado varios sucesos violentos: McDonald 's presentó una edición limitada de la “salsa Szechuan” (nombrada en la serie). Todo comenzó bien, pero entonces, el stock de salsas se acabó.

Esto provocó disturbios, la gente exigía su salsa, al punto de saltarse las filas, abarrotarse, empujarse, gritar... y apuñalar a una persona por la salsa. El McDonalds de Los Ángeles y sus sucursales fueron cerradas por este incidente.

También podríamos nombrar el acoso que recibieron varias guionistas de la serie y de los múltiples ataques en su contra... pero creo que se entendió mi punto.

A esto se le llama fandom "tóxico" (término de moda), un fanatismo que alcanza niveles extremos de obsesión y se manifiesta de forma violenta.

Ha habido numerosos casos de "fandoms tóxicos" a lo largo de la historia. Ya sea un grupo supremacista, político, religioso, no importa. La obsesión es de igual intensidad.

En mi opinión, en las ideologías se origina la violencia. No decimos que sea la causa, pero sí su cimiento. Una idea tan arraigada al individuo, que lo enceguece y lo hace actuar como un bárbaro. El fundamentalismo lleva a que el individuo solo responda a su comunidad, incluso si deja su principio de lado porque, como escribió Tennyson, "No estaban allí para replicar. No estaban allí para razonar. No estaban sino para vencer o morir." Así nos subimos al barco de la radicalización, que hace no muchos años, tuvo destino en un holocausto.

La violencia es la madre de todas las guerras y una hermana del poder. ¿Por qué un hombre daña? Porque cree que puede. Siente que tiene el poder de hacerlo y lo hace. Un hombre levanta la mano a una mujer porque cree que tiene el derecho. Una nación corre a un pueblo de sus tierras, porque cree que se las ganó. Unos fans violentan contra un negocio porque "el cliente siempre tiene razón" y "se deben a su público". Un complejo de superioridad que desencadena en soberbia y necedad. El ser humano es capaz de todo antes de que le digan que está equivocado. Eclipsa cualquier pensamiento en contra.

Y tal vez en esta época no haya hogueras, pero la era de las redes sociales trajo nuevas formas de censura.

La moda de la cancelación: una nueva forma de condena social

Según la RAE, cancelar significa "Borrar de la memoria, abolir o derogar algo". Actualmente, en las redes sociales, se escucha a menudo la frase "cancelar" a alguien. Esto refiere al acto de demostrar descontento hacia una persona -usualmente personajes públicos, aunque también sirve para conocidos-. La cancelación conlleva dejar de seguir a esa persona en redes sociales, y si es un artista, evitar la compra, promoción o uso de cualquiera de sus productos. Cualquiera sea la forma, la cancelación busca plasmar el disgusto por una persona, y conseguir la adhesión a esta idea por parte del resto de la sociedad.

Podemos decir que esto ha tenido buenas repercusiones. Por ejemplo, en 2017, con el ascenso del movimiento #MeToo y las denuncias contra Harvey Weinstein y Kevin Spacey, el término comenzó a usarse con más frecuencia no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. Las personas comenzaron a "cancelar" a agresores sexuales y eso ayudó a llevarlos ante la justicia. Un ejemplo más común para nosotros es el "escrache" de delincuentes no detenidos. Al no poder presentar cargos o no haber recibido una compensación justa, las víctimas deciden exponer al asaltante por redes sociales, en busca de la condena social. Incluso se crearon comunidades de escraches, como la "Liga Anti-Gato" o "@pungasenelsubte".

Sin embargo, "un gran poder, conlleva una gran responsabilidad". El cancelamiento es una herramienta poderosa: las personas pueden perder su trabajo y el respeto social si son cancelados. Y esto es útil si está en manos justas, pero lamentablemente, no siempre es el caso.

La dificultad está en las zonas grises, en los discursos que ponen en cuestionamiento ideas dominantes. La condena social se desvirtúa tanto, que el castigo es igual para una persona que cometió un delito, que para una que dio su opinión en una red social. Ver ambos hechos a la misma altura es minimizar la violencia. En estos días, se está cancelando a personas públicas que no muestren su favor al candidato a la presidencia, Joe Biden. Se asegura que esto es suficiente evidencia como para afirmar su apoyo secreto a Donald Trump, lo cual es “malo”. No importa si estas personas hicieron un comentario político o no antes, están canceladas y punto.

Muchas veces, las personas dan su apoyo o se “disculpan” por algún comentario (o la falta de éste) que no sea acorde al mandato social, o la corrección política. Usualmente no se reflexiona sobre el acto en sí, es más una jugada de marketing para no perder seguidores, que una disculpa real, una forma de activismo performativo o una *performance* de moral.

Cancelar en nombre de la tolerancia a alguien que da su opinión, no es muy tolerante que digamos. Si va al caso, todos opinamos diferente y “deberíamos” estar cancelados por una cosa. Los parámetros de lo que es aceptado o no, los pone el tiempo y el lugar de la sociedad en la que vivimos.

La generación de cristal: Un mito antiguo

"La juventud de hoy ama el lujo. Es mal educada, desprecia la autoridad, no respeta a sus mayores, y chismea mientras debería trabajar. Los jóvenes ya no se ponen de pie cuando los mayores entran al cuarto. Contradicen a sus padres, fanfarronean en la sociedad, devoran en la mesa los postres, cruzan las piernas y tiranizan a sus maestros".

Sócrates (400 AC)

La juventud siempre ha tenido mala imagen, en toda época y generación. Obviamente, no somos la excepción.

En respuesta a todos los fenómenos sociales ya mencionados, los adultos del internet (mayormente llamados “boomers”) nombraron a los jóvenes de hoy en día la “Generación de cristal” porque “no aguantan nada, de todo se quejan y son unos llorones”. Se les acusa de muchas cosas, como el comienzo de lo políticamente correcto o de la inclusión forzada (véase la polémica que generó que, en la nueva versión de Disney de “La sirenita”, la protagonista sea afroamericana).

El programador Paul Graham presentó en 2008 la pirámide de la argumentación: donde presenta en distintos niveles cuáles son las formas de llevar un debate. En la cúspide de la pirámide, como el nivel ideal para el debate, nos encontramos la acción de refutar una idea central. Este es el punto más abstracto, filosófico y por donde debería ir toda discusión, abstenerse solo al tema discutido. En oposición, en la base de la pirámide, nos encontramos al insulto, la violencia y la muerte de todo debate, porque el tema se deja de lado para atacar personalmente al receptor.

No podemos desacreditar una opinión porque “estos jóvenes se ofenden por todo” o “los boomers solo tienen pensamientos retrógrados”. Si no liberamos al adulto de la inmadurez, tampoco liberamos al joven

de la responsabilidad de sus actos. Debemos limitarnos al tema en cuestión para dar una opinión, no a decaer ante la violencia.

Los mayores (que alguna vez fueron jóvenes y la generación de cristal de su época) se ganaron la sabiduría de los años y los jóvenes (que algún día serán mayores y odian a la nueva generación) representan el cambio. Ambas para bien o para mal.

Reflexiones finales

Todo ser humano tiene una ideología, todos abogamos por una idea, incluso si no lo queremos definir. Es irónico, pero al decir que creemos en nada, manifestamos que creemos en algo.

Por eso, cuando usted decida abogar por algo, cuestionéelo. Investigue y estudie, sepa que toma la decisión correcta, que elige la mejor opción. Así podrá volver esa idea su principio, porque es bueno tener algo con lo cual orientarse en la vida.

Ojo, eso no quiere decir que no quede nada que aprender. Sepa que puede pertenecer a un movimiento y no estar de acuerdo con todo lo que dice su comunidad.

No se quede estancado en una mentalidad de trinchera, de guerra, y decaiga en la violencia, es la peor expresión humana. Siempre tenemos que estar abiertos al diálogo y entender que lo que nos funciona a nosotros, puede que no haga el mismo efecto en el otro. Como canta The Strokes:

“No somos enemigos, solo estamos en desacuerdo,

Si yo fuera como él, todo enojado en un bar.

Él cambió de opinión, dijo que yo fui demasiado lejos.

Todos estamos en desacuerdo. Yo creo que deberíamos desacordar.

Es lo mejor”.